



## SOBRE APODOS

*Antonio Rubio Fernández*

Con los nombres de apodo, mote, sobrenombre, alias y otros más que al caso no viene enumerar, se conoce aquella palabra que se aplica a una persona y que, por lo general, responde a una característica propia que puede referirse a una cualidad, destreza, origen, diferencia en lo físico o psicológico, referencia a oficio u otras mil circunstancias peregrinas que con esa persona están relacionadas.

Viene el apodo de lejos y fue, y es, una forma clara y sencilla de diferenciación que entre nosotros ha estado con aquiescencia casi general y que con dificultad se puede atribuir, como algunos pretenden, a un estatus social bajo o hacerlo hijo de unos pobres cimientos culturales.

La Historia anda llena de ejemplos más que significativos, así de la antigüedad de esta costumbre como de su aplicación desde la realeza a científicos, literatos, pintores y tantos otros hombres y mujeres de prestigio que apodos o, más finamente dicho pero igual de sobrenombres, seudónimos lucieron.

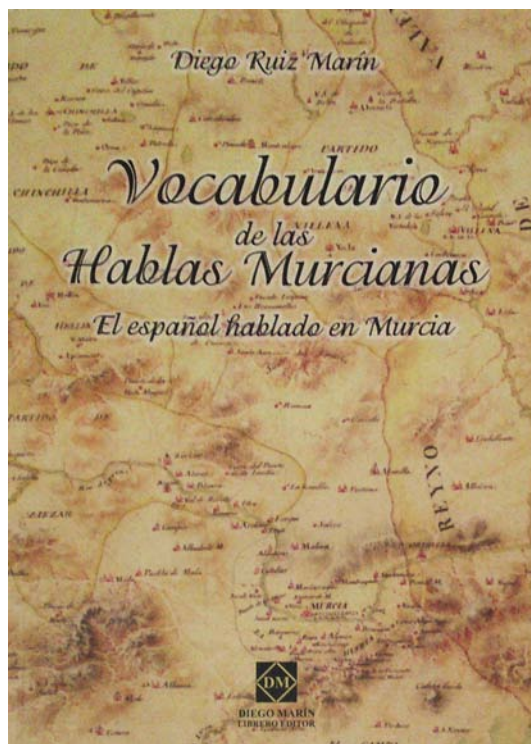
Basten estos botones como muestra: el Africano, Magno, Platón, el Casto, la Faraona, Azorín, el Cruel, el Sabio, la Polaca, Saeta Rubia, Espartaco, la Dama de Hierro, el Fandi, Manolete, la Divina, el Chopo, la Grande, el Piyayo... La lista sería interminable, pero la muestra basta para estigmatizar ese origen oscuro y barriobajero que le atribuyen al sobrenombre, apodo o mote.

En todo caso, nos estamos refiriendo al apodo o mote, no a la palabra que nace espuria, con la intención maliciosa de ofender. Esa nunca gozó de nuestro aprecio, ni gozará; quede ella para las almas bajas que se complacen en la hiriente necedad para ofender, con el único y bastardo propósito de alimentar su ruin mezquindad. No le dedicaremos ni una sola palabra más.

A quienes desde su óptica personal ponen reparos a estos remoqueles, recordarles que en la génesis de los "nombres oficiales" y apellidos que ahora nos adornan, y que un "tufillo de altanería" despiertan en algunos que su rancio "abolengo" destapan de vez en cuando, están vetustos apodos que, posible pero remotamente, algún antepasado suyo llevó y que más de un chasco se llevarían de ahondar en su estudio.

Así que no nos llamemos a engaño y veamos con naturalidad lo que natural es y que si bien entre el pueblo llano hay un cierto distanciamiento de este hecho diferencial -y no tengo ninguna razón para decir si para bien o para mal-, es lo cierto que en el mundo del espectáculo, el arte, el fútbol y otros tantos la costumbre no parece aminorar, y no es al caso poner ejemplos, que haberlos, "haylos" a mogollón, que diría el castizo.

Francisco Sánchez Bautista dice -citado por Diego Ruiz Marín en su extraordinario "Vocabulario de las Hablas Murcianas"- que "(en muchos lugares) todo aquel que no tiene un apodo viene a ser en muchas ocasiones un perfecto desconocido, un huérfano de personalidad". Y sigue diciendo: "Momentos hay en los que al cartero le cuesta trabajo dar con el destinatario si la carta va dirigida a una persona que le pesa más su alias que su nombre y apellidos". Cuestión que hemos de recordar más adelante al hilo de una anécdota que contaremos de nuestro pueblo.



● Portada del libro "Vocabulario de las Hablas Murcianas" de Diego Ruiz Marín

Juan Antonio Soria Arias, que estudia motes y apodos de Ubeda, lo hace bajo el título de "Linajes Populares", y dice: "...el rango de Linaje, a toda una estirpe de apodos que han sido creadores de una progenie (...) y Populares, por la sencilla razón de haber nacido en el seno del clamor popular".

Pero vamos a centrarnos en lo que origen de este escrito es, es decir, vamos a conocer un poco lo que de sí da este tema en lo que a nuestro pueblo se refiere. Preparo o ultimo -que esto no lo tengo claro- un trabajo sobre Albox basado en apodos que han marcado a toda una familia, en algunos casos durante varias generaciones. He hablado con infinidad de personas recabando su ayuda y puedo asegurar que en ningún caso he hallado reticencias, negativas o reparos; en todos he encontrado colaboración y una actitud positiva que me ha ayudado en mi empeño.

Ya en las "Hordenanzas Municipales de Albox de 1795", en su capítulo noveno dice: "Que ninguno diga a otro pullas ni ponga malos nombres..." Es claro que esta norma que nuestros antepasados crearon para el buen gobierno y cívico comportamiento de la sociedad albojense parece hacer una distinción entre "buenos y malos nombres", siendo, al parecer, aceptados los "buenos" como algo natural en el diario convivir y no así los "malos", que vendrían a ser, como más arriba señalábamos, del todo reprobables por la malicia que los engendró. Como cosa curiosa, decir que las citadas "Hordenanzas" preveían para los infractores de la norma "pena de seis reales de vellón y un día de cárcel".

Diego Alonso Berbel, en su tercera entrega de "Almería vista desde dentro", pág. 270, no parece estar muy de acuerdo con esta costumbre, aunque indicios hay en



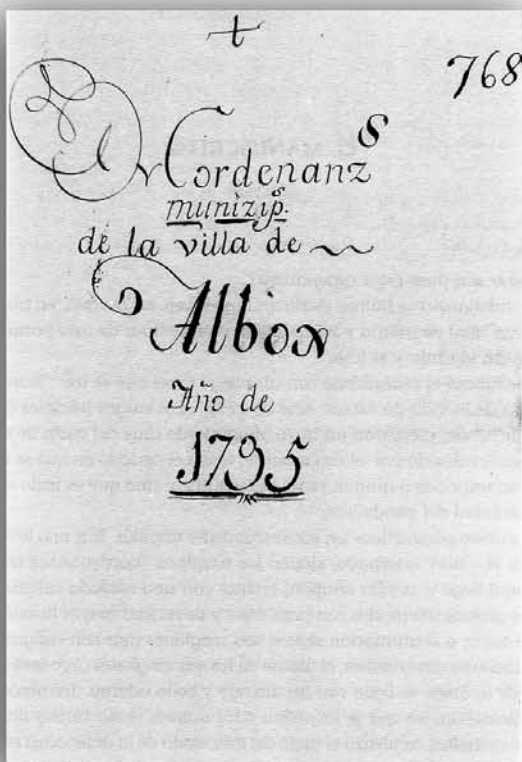
● Juan Antonio Soria Arias

sus escritos para pensar que tal actitud se debe más bien a un rechazo frontal al dicerio, al que "va marcado con una buena dosis de malicia", pues, como atinadamente apunta, "muchas veces suele ser inofensivo y hasta cariñoso" y no son pocas las ocasiones en las que él mismo los utiliza en sus recuerdos, tan entrañables como afectuosos, al referirse a amigos y "personajes" de nuestro pueblo. Valgan como ejemplo los Genares, Rosao, Caracol, Rarro, Colorín o Cabalás, lo que apoya nuestra teoría de que sólo lo que nace como insulto o agravio merece completo rechazo y ni tan siquiera mención para el repudio.

Juan José Ceba, orfebre de la palabra y dorador de fantasías, en su pregón a las fiestas de san Francisco del año 2001 decía: "Somos un río que nace de un manantial de sueños; nos vamos alejando del lugar de origen, pero siempre llevamos dentro sus pájaros y sus vecinos, uno a uno, con sus nombres y apellidos, con sus motes amables y su historia personal".

Para mí, estas palabras fueron razón bastante para continuar la tarea emprendida, pues así veo yo los apodos de mi pueblo, como "motes amables". En nuestro pueblo, los apodos o motes son tan variados como variopinta fue y es su gente, habiéndolos graciosos hasta el extremo, otros chocantes, atinados los más; rebuscados los unos, espontáneos los otros. Es difícil, algunos son antiquísimos, alcanzar a conocer el origen de todos, aunque los hay que han llegado con su "certificado de autenticidad", lo que los hace atractivos para etnólogos y antropólogos.

José González, que vivió en la segunda mitad del s. XIX, fue llamado CHOLAS, porque siendo niño le preguntaban que qué iba a comer y él respondía que "arroz y cholos", que es en lo que en sus pocos años venía a quedar el arroz y habichuelas, el típico "empedrao". Uno de sus hijos, Francisco González López, por razones que nos son desconocidas, fue llamado BERMUDEZ. Andrés Alfonso Galera, PESCAOR



● "Hordenanzas" de la Villa de Albox del año 1795



● José González López "El Cholas".  
Gentileza de su nieto Juan González.

por su madre Isabel de la saga de los Cholas, cuenta que en cierta ocasión andaba el cartero cual alma en pena por la calle Loalto, pues no encontraba al destinatario de una carta, ni nadie le daba razón al respecto. Dos vecinas se afanaban en el barrido de la puerta y el cartero se acerca y pregunta: "¿Me podrían ayudar ustedes? Ando buscando al destinatario de esta carta, que es Francisco González López". Las dos mujeres se estrujan la sesera para ver de echar una mano al pobre señor. Una de las vecinas es Mercedes Silvente Galera la GARRONES, que, pensando, admite que ese nombre y apellidos le suenan, a lo que la otra vecina, tras mucho cavilar, cae en la cuenta y le espeta: "¡Pero cómo no te va a sonar, malasombra, si es el Bermúdez, tu marío!".

Los BARRANCOS son legión. Debí comenzar la saga, a lo que parece, con mi tatarabuelo Juan Rubio, hombre rudo y vocinglero, y que por aquello del dicho que por estos lares se aplica a quien habla alto y recio de "parece un barranco de voces", con Barrancos cargó para él y su descendencia. No obstante, mi bisabuelo, Antonio Rubio el Barrancos vio truncada por su línea tan preclaro linaje, ya que sus dos hijos varones, la hija quedó soltera, alcanzaron para sí y su descendencia nuevos títulos. Casó mi bisabuelo con María de los Ángeles González, de la familia de Juan Bautista González el CARASOL. Su hijo Patricio casó con Amor García Martínez y desde ese momento, además de albañil, fue AMOROSO, y su hijo Juan, mi abuelo, en razón a una trifulca que de niño con su primo Diego Rubio García tuvo referente a la gravísima cuestión de a quién correspondía el Barrancos, mi abuelo sentenció: "Si tú eres el Barrancos yo seré el RAMBLAS, que tiene más fuerza". Y así se paró el

conflicto, que no el mote, que a nuestros días llega, pues el que esto escribe es, abreviando la cosa, el lco de la Eloísa del Ramblas. ¡Casi na!

Pedro García Martínez fue un trajinante que anduvo los polvorientos caminos de nuestros campos en busca de las cuatro perras necesarias para el buen gobierno de la casa. No hemos encontrado una explicación que aclare el origen del apodo que con orgullo llevó e incluso para su epitafio rimó en atinados versos. Perico el MANZANO en cuatro versos nos dejó su deseo para el día en el que la Parca llamara a su puerta:

"Cuando se muera el Manzano  
dejará en el testamento  
que lo entierren en la viña  
para chupar el sarmiento".

Este hombre singular, con alma de poeta, cogiendo dos versos de un fandango de Pepe Marchena, nos dejó, a modo de autorretrato machadiano, lo que sigue:

"Soy del reino de Almería,  
donde nace lo temprano.  
Me llamo Pedro García  
y por apodo el Manzano".

También fue Perico el Manzano protagonista de una de las mayores hazañas que de héroes legendarios pudieran soñarse, cual fue el paso de la venta de Tomás CINCUENTA sin pararse a tomar un vaso de vino. Fue aquello algo inenarrable, una gesta colosal, con un final digno de tan formidable proeza, que prometemos contar cuando lugar haya para ello.

Antonio Jiménez Conchillo fue llamado el CHATO sin serlo y en los pueblos granadinos que visitaba en su venta ambulante de telas el CANTAOR, y esto sí que es razonable, pues tenía una voz primorosa y un gusto exquisito para la música, dos cosas que con el Chato



● Antonio Rubio Trinidad "El Ramblas".  
Hijo de Juan Rubio González, el primer  
"Ramblas"

ha heredado su hijo Ángel Jiménez Corral. Aún vibran en el aire, por entre las callejuelas de la Loma, aquellas preciosas saetas que Antonio el Chato cantaba a la Soledad desde la puerta de su casa en la calle Salitre. Medio Albox se daba cita en esta calle para escuchar aquella fantasía de sentimientos hecha arte.

Juana Alfonso, que casó con Juan García allá a mediados del s. XIX, es la primera persona conocida de una saga de raigambre en nuestro pueblo. Vivía su familia en un cortijo, llamado del Cura, porque del cura era, en la salida de la Loma hacia el Saliente antes de cruzar la cañada Bentandú. Un día este cura cogió unos zorrillos, que entregó al cortijero para que los criara con una camada de perros. Así el cortijero vino a ser ZORRO. Cuatro hijos tuvo el matrimonio: Luis, llamado el HORNERO porque horno tenía; Luisa, que con su marido Andrés fue testigo de una de aquellas visitas que las Ánimas Benditas hacían a los mortales cuando el tiempo no corría con las prisas que ahora lo hace, y que con su hija Dolores vivió una singular aventura con el "tío del consumo" en la que también metieron baza el tío Perico Lucas y el mismísimo MINDAS; Joaquina, que casó con Diego Rubio García de los Barrancos, y José.

Ezequiel Navarro Pedrosa fue llamado TRESCUARTAS por su baja estatura. Casó con Angelica, de los Cholas, mujer de carácter y con una boca que a Andrés Alfonso Galera le hace exclamar: "Mi tía tenía una boca... ¡Qué boca tenía mi tía!" Algo que quedó patente cuando estando preparando una tortilla para la cena de su marido, apareció José Miras el MALECÓN, quien, agarrando la sartén por el mango, decidió dar una lección de cómo se debe dar la vuelta a una tortilla. Acabada ésta, la tortilla, en las cenizas del hogar, fue ocasión que ni pintada para que Angelica estallara: "¡¿Qué has hecho, Malecón?! ¡¡Si te hubieras metío las manos en los c...!! ¿Qué le pongo yo ahora de cena a mi marío,

desgraciao?" Mujeres de carácter aquellas, que de todo tenía la viña del Señor.

Domingo García Navarro, que fue alpargatero, relojero, municipal y músico, que se recuerde, fue llamado el POLO por no sabemos qué razones. Emigró a Cataluña llevándose en la maleta lucidas filigranas de su vieja trompeta. Cuentan que en las fiestas de la Rambla de Oria vinieron a parar para dormir en lo que allí llaman el Ventorrillo, en cuya cámara, en donde fueron acomodados en rústicas cabeceras de perfolas, lucían colgados del techo siete jamones como siete soles, lo que hizo exclamar al Polo de corrido: "Do, re, mi, fa, sol, la, si". No daba la cosa para armar la octava, ni falta que hacía.

De la saga de los MACANA, que nació con Roque Miras Gorreta casado con Dorotea Martínez, fue miembro destacado José, que tuvo cierto altercado con la guardia civil por un asunto en el que se ofendió a su primo José Granero Martínez, poniéndose la cosa bastante fea para los años que corrían. Más tarde emigró a Asturias con su esposa María Florinda García, a la que todos llaman FLORES. Allí, Flores, para ayudar a la economía familiar, hacía caramelos que luego vendía en Oviedo. Un pasajero -el trayecto lo hacía en tren- que seguramente había observado el ir y venir de Flores, se puso algo pesado queriéndole comprar la mercancía, traspasando los límites de la honestidad, el comedimiento y la buena educación. Insistía el impertinente y Flores contó el aprieto a José, que al día siguiente viajó con ella. El indeseable volvió a la carga, sin reparar en la presencia de José. Abrió el Macana la ventanilla, cogió al indeseable por la pechera y... La oportuna intervención de Flores y los enardecidos ruegos del resto de pasajeros libraron al mequetrefe de la experiencia de sentirse mochuelo en la fría madrugada asturiana.



● Albojenses en años 50 en la vega. Foto de Pedro María Carrillo